

IV DOMINGO DE ADVIENTO (B)



1. La Iglesia, en la espera de Aquel que viene....

En el primer domingo del Adviento, hemos iniciado el evangelio de Marcos, evangelio del año litúrgico B, casi hasta al final: la conclusión de su discurso sobre el fin de los tiempos, al que sigue inmediatamente después el relato de la Pasión. Procedimiento paradójico puede ser, y por lo tanto altamente simbólico ya que al mismo tiempo que nuestro Adviento de 2008, es toda la historia que toma sentido, orientado hacia el Retorno del Hijo del hombre. "Velad", no paraba de repetir Jesús.

En el segundo domingo, contrariamente, tomábamos el comienzo del segundo evangelio, que declara abierto el tiempo de la realización de las promesas, traza un itinerario de fe: *Comienzo de la Buena Nueva (Evangelio) de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios.*

En el tercer domingo del Adviento, dejábamos un momento el evangelio de Marcos por el de Juan. Nuevamente se alza ante de nosotros el personaje fascinante de Juan Bautista que el evangelista se apresura a situar en relación con Jesús: *él no era la Luz, sino que vino a dar testimonio...* De hecho, sus palabras son para desaparecer del mapa, esconderse, desaparecer delante de de aquel a quien viene a anunciar: *Yo no soy el Mesías, por definirse como "la voz que clama en el desierto: Allana el camino del Señor, para revelar una presencia: en medio de vosotros hay uno que vosotros no conocéis.*

En el cuarto domingo del Adviento, la Anunciación a María, al evangelio de Lucas nos introduce ya, a unos pocos días de la fiesta, en el misterio que celebraremos en Navidad: en Jesús, nacido de la Virgen María, Dios cumple la promesa hecha en otro tiempo al rey David: él es DIOS – CON – NOSOTROS.

2. SE PREPARA PARA CELEBRAR NAVIDAD:

Unas lecturas que nos invitan a la contemplación del misterio de un Dios – con -nosotros:

+ *El Señor... te construirá una casa*, declaraba el profeta Natan al rey David que, instalado en su casa, en Jerusalén, proyectaba construir una casa para el arca de Dios; *Yo te daré un sucesor en tu descendencia... Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo*, había prometido el Señor. (1ª lectura).

+ eternamente, mi alianza con él será fiel, cantaba el salmista, como eco a la promesa hecha a David. Yo fundaré su dinastía por siempre; su trono durará como los cielos. (Salmo 88).

+ La promesa se cumple "en un pueblo de Galilea, llamado Nazaret. Toma cuerpo en una "muchacha virgen, prometida con un hombre de la casa de David, llamado José. El antiguo saludo bíblico dirigido en otro tiempo a David por el profeta Natan: "El Señor sea contigo", recibe de golpe un significado inaudito: revela una nueva presencia de Dios entre los hombres: *Concebirás y parirás un hijo*, anuncia el ángel, y le pondrá de nombre a Jesús... *el Señor Dios le dará el trono de David su padre*".

Fruto de una larga historia, este niño nacido de María será al mismo tiempo don gratuito, novedad radical, fruto del Espíritu Santo que *bajará sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra: por esto el que nacerá será santo, y será llamado Hijo de Dios* (Evangelio: Lc 1, 26-38)

+ Contemplando, maravillados, con el apóstol Pablo, el misterio escondido en el silencio, desde siempre, pero ahora manifestado hoy en Jesucristo, nosotros aclamaremos con él: *Gloria a Dios, el único sabio, por Jesucristo y por los siglos de los siglos. Amén.* (Segunda lectura).

LA MESA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA: 2 Sam 7, 1-16

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

Punto culminante de los LIBROS DE SAMUEL, este texto es a la vez finalización, cumplimiento del pasado y apertura al futuro:

- El relato comienza con el **PROYECTO DE DAVID**. El joven rey, victorioso de sus enemigos, ha hecho de Jerusalén su capital. Instalando en ella su casa, sueña instalar el Arca de la Alianza, siempre colocada en una tienda como en la época del desierto, en una "casa - Templo. Y sin duda él espera, atrayéndose los favores de Dios, asegurarse una descendencia, una "casa – dinastía". En todo caso el vocabulario empleado es el de la estabilidad y de la duración: -casa, construir, instalar, establecer, reposo"...

David se abre al profeta Natan, que le alienta: *Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.»*

- Pero por la noche, la palabra del Señor da un mensaje de otro proyecto: el **PROYECTO DE DIOS**.
- No se puede asignar a Dios una residencia. No se puede instalar a Dios en una casa – Templo, por bueno que sea el edificio. Porque el Señor es un Dios que camina con los hombres, un nómada, un "Dios con".
- A Dios no le place la iniciativa primera: es él quien construirá a David "una casa", "una casa-dinastía", una "casa dinastía":
te daré una dinastía. Y, cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre."
- Aportando el relato del anuncio a María, Lucas ha releído este gran texto mesiánico: Debemos remarcar muchas expresiones semejantes: familia-casa de David, El Señor es con..., grande, hijo, trono de David, por siempre, su reino no tendrá fin. Estos acercamientos son queridos. Para Lucas y para los primeros cristianos la promesa contenida en la profecía de Natan se ha realizado en el hijo de María. Y también la ha sobrepasado, porque Jesús es el Hijo de Dios de una manera que no podían sospechar aún los creyentes del Antiguo Testamento. Se puede decir que todo el Nuevo Testamento ya sido escrito para testimoniar que la esperanza que ha guiado a Israel durante siglos, encuentra su realización en su punto culminante en la persona y la acción de Jesús.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector procurará distinguir bien Las Dos PARTES de este gran texto mesiánico:

1. **EL PROYECTO DE DAVID**, Instalando en el a su casa, en Jerusalén: construir una "casa – Templo" para el Arca de Dios. *Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: «Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.» Natán respondió al rey: «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.»*

2. **EL PROYECTO DE DIOS**: su promesa a David:

+ En contraste con lo que precede: *Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David:*

+ Contestando el proyecto de David: *"Así dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella?"*

+ Afirmándose, sosteniéndose en la evocación de todo un pasado de compañerismo: *Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, te haré grande y te daré una dinastía. Y, cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres,*

+ La promesa de Dios, el anuncio de una "casa- descendencia:

afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre."

El salmo 88

El Salmo 88, salmo real, reemprende la profecía de Natan a David para abrir la esperanza de Israel a la espera del Mesías, hijo de David. En Jesús, el Cristo, de quien celebraremos muy pronto la natividad, la promesa hecha a David a tomado cuerpo más allá de todo lo que se esperaba.

SEGUNDA LECTURA Rm 16,25-27

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

Tres versículos, que constituyen la majestuosa doxología con la que acaba la carta a los Romanos.

- Una plegaria de alabanza que se dirige a Dios Padre (mencionado al principio y al final), por Jesucristo, su Hijo (*Gloria a Dios,... Gloria a Dios..., por Jesucristo...*

UNA PLEGARIA de MENERA LITÚRGICA, formada por una sola frase, asombrosamente equilibrada, y solemne.

- UNA PLEGARIA QUE TIENE POR OBJETO "EL MISTERIO", ante el cual la Iglesia se admira: mirando hacia el pasado, donde había guardado silencio, ella se alegra de ver que el nombre de Jesucristo, "revelando" siempre más la clave de la historia universal y del destino de toda persona.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector procurará particularmente remarcar:

- La aclamación que abre y concluye esta gran doxología:
 - + Gloria a Dios que tiene el poder, etc.
 - + Gloria a Dios, el único sabio
 - + Por Jesucristo y por los siglos de los siglos. Amén.

- las etapas de la historia de la salvación:

+ el MISTERIO... ahora REVELADO...Al que puede fortaleceros según el Evangelio que yo proclamo, predicando a Cristo Jesús, revelación del misterio + mantenido en secreto durante siglos eternos y

+ manifestado ahora en los escritos proféticos,

+ dado a conocer por decreto del Dios eterno, para traer a todas las naciones a la obediencia de la fe

+ al Dios, único sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

COMENTARIO AL EVANGELIO

En paralelo al anuncio de Juan Bautista a Zacarías, el anuncio de Jesús a María marca suficientemente hasta que punto Jesús es superior a Juan.

Ciertamente, la escena no se desarrolla en el marco grandioso del Templo de Jerusalén donde el ángel se aparece a Zacarías, sino mucho más modestamente, "en un pueblo de la Galilea", en una humilde casa de Nazaret, marco perfecto para esta escena donde se unen el misterio más profundo y la pobreza más desnuda. En cambio, esta vez, es el mensajero de Dios, Gabriel mismo, quien va al encuentro de María, que entra en su casa.

María, contrariamente a las costumbres de la época, es nombrada primero como destinataria del mensaje divino; esta joven " *es virgen*", precisa por dos veces el evangelista. Por lo que respecta a José, con quien ella, se ha prometido en matrimonio, es nombrado en función de María, y designado como *un hombre de la casa de David*: es él quien, legalmente, inscribirá Jesús en la línea davídica (Lc 2, 3-4).

El diálogo entre el ángel y María comienza con una invitación a la alegría (*chaire!*), la atribución de un nombre dado desde lo alto, y por un saludo.

Una **INVITACIÓN A LA ALEGRÍA**: *Alégrate*", y no según la traducción tradicional: Dios te salve, María. Es el mismo grito que lanzaban los profetas a Jerusalén (Sof 3, 14; Joel 2, 21; Zac 9, 9), invitándola a alegrarse por la venida o por la presencia de su Dios: *¡Alégrate! Hija de Sión porque el Señor esta contigo!*

El futuro anunciado para Jerusalén se ha hecho para María el presente inmediato: el Señor esta con ella para estar con su pueblo.

UN NOMBRE DADO DESDE LO ALTO, como sucede en la Biblia a todos aquellos que reciben una misión. Y este nombre es "llena de gracia", "favorecida por Dios"; significa la bienquerencia gratitud de Dios hacia ella.

UNA SALUDO: el Señor está contigo. Saludo que está lejos de ser único en la Biblia, pero al que el mensaje del Ángel le dará un significado único.

María está desconcertada ante estas palabras, y se preguntaba qué podían significar. También el Ángel tomará la palabra para aclarar lo que su primera frase contenía ya de manera velada.

... el Dios con nosotros cumple su promesa:

Es entonces que se da, comportando dos partes, separadas por la pregunta de María, el mensaje celestial sobre el niño que nacerá.

La primera parte, buscando en lo que dice el Antiguo Testamento del Mesías davídico, desvela la que será la FUNCIÓN DEL MESÍAS: "será grande...", reinará...". su nacimiento cumple dos profecías importantes:

- la primera es la de Isaías 7, 14: Hete aquí que la virgen concebirá y dará a luz y le pondrá por nombre a Emmanuel". Como en el texto hebreo de este versículo, es la madre quien pone el nombre al niño: Jesús (H. Cousin)
- La segunda es la profecía de Natan (la primera lectura de hoy), donde Dios declara a David: "será para mí un hijo,... su trono permanecerá para siempre". El niño que nacerá, anuncia el Ángel, será a la vez Hijo de David (el Señor Dios le dará el trono de David su padre...) e "Hijo del Altísimo.
- La **PREGUNTA DE MARIA**: « ¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» conducirá a la respuesta que es el corazón del relato.

+ La segunda parte, que aclara la **CONCEPCIÓN VIRGINAL**, testimonia una cristología más profunda que la que se ha desarrollado hasta ahora en el relato.

EL Espíritu Santo vendrá sobre ti; una expresión empleada a menudo en el Antiguo Testamento para significar la iniciativa divina, y que San Lucas, reemprende , en los Hechos de los Apóstoles, para anunciar Pentecostés (1, 8: *recibiréis una fuerza que viene de arriba, la del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros*).

El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra: una expresión que evoca el Espíritu creador que alateaba sobre las aguas, en los orígenes del mundo, para hacer nacer la vida (Gn 1, 2)

Lo que el Espíritu, aliento creador, el que hace desde los orígenes del mundo, obrará en el seno de María produciendo una concepción virginal.

+ Será llamado Hijo de Dios: *Jesús*, comenta Cousin, *no será solamente el hijo del Altísimo que le dará el poder real davídico, porque será creado por la omnipotencia de Dios en la acción del Espíritu Santo, será santo, puesto a parte por Dios. Esta cristología establece una diferencia esencial entre los dos niños concebidos de forma maravillosa, Juan será el precursor y Jesús el Mesías davídico. Más aún: cuando viene el Espíritu Santo sobre Juan hace de él, desde el seno de la madre, un profeta único en su género, este mismo Espíritu hace de Jesús un ser radicalmente nuevo por el lazo que lo une a Dios.*

El diálogo se acaba con el "sí" de María quien se hace totalmente disponible a la palabra del Ángel.

Es María, quien, la primera (dice el biblista P. Benoît), se ha percatado de que en su seno se relazaría de manera primorosamente real la antigua profecía. Es de ella que la comunidad primitiva, es decir la Iglesia, ha recibido el misterio, que ella ha transmitido seguidamente a los fieles...

La primera lectura de este domingo mostraba a Dios rehusando el templo material que David le quería construir, pero le prometía en cambio una casa eterna que sería la línea davídica. Esta promesa se cumple en María convertida en Arca de la alianza, la casa de oro, donde los Hijos de Dios han venido a habitar entre los hombres. ¿No es esto una revelación del misterio "envuelto por el silencio de los siglos eternos, pero manifestado hoy" del que habla la segunda lectura de este día?